

su muerte en 1890. Su beatificación por el Papa Benedicto XVI en 2010 no ha hecho sino ayudar a tomar una mayor conciencia de ello, con la consiguiente divulgación de su semblanza humana, espiritual, intelectual y eclesial por los cuatro puntos cardinales.

La presente obra debe situarse en este contexto. Juan Vélez es un *Newman scholar* afincado en Estados Unidos donde, entre otros escritos sobre el converso inglés, ha publicado *Passion for Truth: The Life of John Henry Newman* (Charlotte NC: Tan Books, 2012, 618 pp.; ver reseña de J. Morales en *Scripta Theologica* 45 [2013] 266-267), así como *A University Education for the 21st Century: The Opening of the American Mind* (CreateSpace, 2015, 178 pp.).

Aunque contiene elementos biográficos, *Holiness in a Secular Age* no nace con pretensiones biográficas sino más bien como una monografía que agrupa algunas de las más importantes contribuciones de Newman a la espiritualidad y a la teología. El autor analiza con pericia y seriedad diversos temas que tal vez pasan desapercibidos o son poco tratados en una presentación biografía estándar sobre el beato inglés. Su objetivo es mostrar la figura de Newman como persona, como cristiano, como sacerdote y como pensador; en definitiva, «como un nuevo santo de nuestro tiempo» (p. 16).

El libro se compone de 16 capítulos sobre numerosas cuestiones. Después de un inicial bosquejo biográfico (cap. 1), aparecen temas como sus enseñanzas sobre la amistad, la santidad y la vida cristiana, la meditación y el estudio de la Sagrada Escritura, la autoridad jerárquica en la Iglesia, el celibato y el matrimonio, el sentido cristiano de las

realidades humanas, la vida moral, la devoción de Newman a la Virgen María, etc. Un espacio particular lo ocupan varios capítulos sobre las enseñanzas newmanianas en el ámbito educativo, una de las áreas donde sus intuiciones resultan hoy especialmente válidas y urgentes. Tampoco faltan temas más propiamente filosóficos o teológicos, como el desarrollo doctrinal, o las relaciones entre fe, razón y ciencia. En el desarrollo argumental, el autor se propone clarificar algunas de las falsas atribuciones o malas interpretaciones que se han dado sobre el pensamiento de Newman como, por ejemplo, su idea de *gentleman*, su noción de «conciencia» o la ya mencionada cuestión del «desarrollo doctrinal». El estilo ágil, la cuidada selección de textos y el equilibrio en los juicios otorgan a la obra una siempre deseada cohesión y madurez.

Fr. Juan Vélez ha logrado una valiosa guía sobre la vida, el pensamiento y la obra de un hombre que fue un punto de referencia en su época, y sigue siéndolo en muchos aspectos hoy, dos siglos más tarde. Su libro pone en evidencia que Newman se presenta en nuestros días como un testigo creíble de la santidad en una era secular, porque supo responder a las enfermedades de su tiempo –racionalismo, materialismo, creciente alejamiento de Dios– que también hoy encontramos en gran parte de nuestro entorno cultural y social.

La obra será de utilidad tanto desde una lectura personal, como desde su uso para el estudio y el diálogo en grupos de trabajo o seminarios para universitarios.

Juan ALONSO

Mauro LEONARDI, *Como Jesús. La amistad y el don del celibato apostólico*, Madrid: Palabra, 2015, 285 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-84-9061-268-2.

Este libro aborda un tema sobre el que existe poca bibliografía: el celibato *laical*.

Punto de partida –y referente inmediato de sus consideraciones es el fenómeno pas-

toral de quienes viven ese celibato en el Opus Dei. Ése es el ámbito que el Autor mejor conoce, y del que parte, aunque sus reflexiones pretenden tener un alcance más amplio. Trata, en definitiva, de arrojar un poco de luz sobre un celibato que «sólo quiere ser una forma de resaltar el esplendor de la vocación bautismal de los cristianos, sin añadidos de votos ni de más sacramentos: el puro esplendor del Bautismo como unión con Cristo» (p. 26).

El libro tiene tres partes bien delimitadas. En la primera se presenta el celibato desde la óptica del amor. Para hacerlo, el Autor parte de la definición que utilizó en distintas ocasiones J. Ratzinger (y que, en realidad, tomó de J. Pieper). Es el amor como *ratificación o aprobación* del otro; el amor que dice: «para mí es importante que tú existas». Desde aquí se examinan el enamoramiento y el amor, la fidelidad y la virginidad.

La segunda parte es la más extensa (pp. 73-213). En ella se afronta de modo específico el estudio del celibato propiamente laical, distinto del sacerdotal y del que es propio de la vida consagrada. La explicación se articula en torno a tres elementos: filiación divina, laicidad y amistad. Por una parte, el celibato laical se presenta como una especial intimidad con Cristo que, en el cristiano que lo abraza, es realización de su filiación divina, pues, como señala Leonardi es «un celibato cuyo sentido prevalente estriba en revelar el ser hijo como ser niño pequeño, como pura receptividad del Padre y restitución al Padre» (p. 192). Por otra parte, por ser laical, este celibato se da en una vida en que se mantiene el equilibrio entre gratuidad e intercambio (así es como Leonardi entiende, siguiendo la propuesta del sociólogo P. Donati). Por fin, puesto que este celibato se da en relaciones marcadas

por la reciprocidad y la igualdad (en el mundo, entre los hombres), y no es una realidad *simbólica*, sino sustantiva, se comprende mejor como amistad con Cristo, que lleva a permanecer célibes «como Jesús», imitándole en algo que no es necesario para seguirle, y amistad hacia las personas que rodean a uno, como modo de dar a cada uno de ellos por igual el amor que de Dios se recibe. Se trata, pues, de un celibato abierto al otro, a quien se ama como amigo. Por eso se denomina «celibato apostólico», y desemboca en un «apostolado de amistad y confianza» entre los hombres, de igual a igual. De hecho, una de las tesis de fondo centrales del libro es que la amistad «es la quintaesencia del amor» (p. 163).

La última parte del libro trata dos cuestiones íntimamente relacionadas con la vocación al celibato: su reconocimiento y la fidelidad. El primero es tratado desde la perspectiva de un itinerario de acompañamiento; el segundo, en una meditación teológica en torno a la llamada de Israel a salir de Egipto para adorar a Dios. Además, tras una breve conclusión, se ofrece al final del volumen una breve meditación inédita de San Juan Pablo II.

Como el mismo Autor reconoce, no estamos ante un tratado teológico (p. 25). De hecho, la exposición pierde algo de claridad y fuerza precisamente cuando intenta una exposición sistemática. En cambio, la obra muestra todo su valor en cuanto mantiene su carácter de ensayo teológico –sugere aunque en algunos puntos inacabado–, con aspectos propios de una auténtica meditación, de tono poético en ocasiones, que ilumina una realidad innegable –el celibato laical– de la que los teólogos deberán a su tiempo dar razón.

Lucas BUCH